

EL ECO DE LA CLASE OBRERA.

PERIODICO

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES

FUNDADOR Y DIRECTOR

el operario

RAMON SIMÓ Y BADIA.



Este periódico se publica todos los domingos. Precio de suscripción: en Madrid, 2 rs. al mes, llevado á domicilio; en provincias, 2 reales, que podrán remitirse en dos sellos de á real. Puntos de suscripción: Madrid, la Redacción, calle de la Libertad, núm. 4, cuarto 4.º Barcelona, librería de Cerdá, plaza del Angel. Palma de Mallorca, librería de Pedro José Gelabert. Reus, imprenta de don Pedro Sabater. Mataró, librería de Abadal.

ADVERTENCIA.

Se han agotado los ejemplares de nuestros números anteriores. Advertimos á nuestros corresponsales de provincias que no admitan suscripciones sino desde el 1.º de noviembre.

Desde este número aumentamos la tirada.

TOM. 1.

SECCION EDITORIAL.

INDUSTRIA GALLEGA.

ARTÍCULO PRIMERO.

Cuando se trata de examinar la situación en que Galicia se halla; cuando de las ciudades se desciende al interior de sus aldeas; cuando de lo elevado y áspero de sus montañas y de lo ameno y fértil de sus valles, vemos marchar inmensas carabanas, que cruzando los mares, van á llevar á países lejanos considerables fuerzas productivas; cuando por todas partes, niños, mugeres, jóvenes y ancianos nos acosan en demanda de una triste limosna, y sus semblantes macilentos y cadavéricos, y sus acciones y lenta marcha, y su vestido andrajoso nos indican el estado lamentable de su fortuna; cuando vemos repentinamente cambiados frondosos bosques, bellos jardines y bien cultivados lugares en desiertos campos y espesos matorrales, y oímos resonar el graznido de las aves en la abandonada y melancólica mansion en que ha poco se sentían los bulliciosos y alegres cantos de nuestros labradores; un sentimiento profundo, un malestar general, una idea tristísima embarga nuestra mente, y se nos presenta en su horripilante desnudez el Pauperismo, esa llaga devoradora de la sociedad moderna, ese cancer que corroe la grandeza de otras tantas naciones. Ya la indigencia salta sus trincheras, ya la mendicidad forma su clase, ya los campos se encuentran solitarios. De hoy mas España tiene una nueva Irlanda, y Galicia sin comprender las causas de su funesto destino, languidece y muere... y muere

en medio de sus grandiosas riquezas naturales, en medio de un cúmulo inmenso de agentes productores.

¿Qué le importa su clima, qué sus montañas, sus valles y cascadas, qué sus ríos y sus costas?!... El hambre, esa fatídica palabra está escrita en la frente de sus pueblos: el hambre, ese incesante eco resuena por donde quiera: el hambre, ese fantasma horrible cubre con su enlutado manto el territorio gallego; y nadie, nadie comprende su misteriosa misión, ni sus verdaderas causas. Es debida á la Providencia, esclaman; á la Providencia que arroja en el camino de la vida épocas de dolor y aciagos períodos de infausta memoria, que lanza la espíacion, el martirio.... El martirio! la espíacion! ¿pero de qué? Y esta absurda opinion, esta engañadora idea se desliza en la prensa, se cuenta en el hogar doméstico y retumba en las sagradas bóvedas del templo. Por fortuna una sensata é inteligente juventud rechaza esta impostura; por fortuna, aun reconociendo una ley providencial, no vacila en demostrar de una manera incontestable, el origen del mal, las verdaderas causas de su notória decadencia. Contempla su patria envuelta en el sudario del olvido; la mira abandonada y obedeciendo ciega al empirismo; recuerda con orgullo su riqueza, su floreciente industria; tiende su vista en derredor, mira abundantes fuerzas productivas con que nos brindá la naturaleza; medita sobre los elementos de desarrollo de su agricultura; observa cuanta vida pudiera darse á las industrias comercial y manufacturera, y entonces, con dolor de su corazón, condena el fatal predominio de los hombres que sin mas sentimientos que su egoismo, han conducido los destinos de un pueblo por entre la rutina y las intrigas. Pues qué, replican, ¿ignorais, por ventura, que en el desenvolvimiento de vuestros intereses materiales y morales, se encuentran los saludables remedios de esa enfermedad que consume vuestras robustas fuerzas y os roba y

buen hora que Galicia haya yacido en medio del olvido.

mata vuestros queridos hermanos? ¿Ignorais que la agricultura, las artes y el comercio, enriquecen á los pueblos y los sacan de su postracion y abatimiento? ¿ignorais cuánto se ha debido y aun debe al cultivo de estas tierras cuya produccion es tan fértil y lozana; cuánto á la industria fabríl, de la que solo os recordamos vuestros lienzos como gloria, y cuya decadencia ha privado á estas provincias de una renta anual de diez á catorce millones; cuánto al comercio, poderoso agente, cuya libertad abarata vuestras subsistencias, introduce la comodidad, economiza el tiempo, impulsa la civilizacion y ausilia de una manera inconcebible la industria agrícola y las artes?

Si en efecto, limitamos nuestras observaciones á estos tres ramos de la industria; si nos fijamos un momento en el cuadro que presenta Galicia; si observamos sus trabajos y descendemos al interior de sus aldeas ¿no vemos al individuo aislado, ó, al menos, con una miserable familia, sin fuerzas para la labranza, sin capitales para sus instrumentos, sin tierras cultivadas, con pajares mezquinos, con escasos abonos, acosado de hambre, sujeto á multitud de acreedores usurarios, victima de embargos y reembargos, y, en fin, sin carro, sin arado y hasta sin una pobre cama en que descansar de las continuas fatigas de su vida? ¿no vemos que su trabajo sobre la gran maquina llamada *tierra*, segun la espresion de Ricardo, necesariamente tiene que ser infructuoso y causa forzosamente de una nueva miseria, que acumula los pobres y engendra de un modo fatal el Pauperismo? ¿no vemos que la emigracion, fuente que seca la prosperidad de los pueblos, se estimula y fomenta, y arranca del seno de la patria el valor, la virtud, el merito, la lozania, el talento y la riqueza? ¿no vemos que se rompen en el corazon del hombre, seco por las angustias de la vida, los vínculos de la familia, el cariño de la amistad, el amor á su patria, el sentimiento de la hidalguia española y todo

cuanto tienen de mas noble la inteligencia y la sensibilidad humanas? ¿por qué se desangra entonces esa arteria de la riqueza nacional y no se fomenta el cultivo, no se aniquila la usura, no se destruyen los obstáculos que impiden la circulacion de las rentas y las propiedades, no se difunde el espiritu de asociacion, no se crean bancos, no se abren largas y anchurosas vias de comunicacion, no se reforman los Ayuntamientos rurales y se establecen escuelas de agricultura, que destruyendo la ignorancia, estiendan la instruccion necesaria y hagan divisar en lontananza al menos un porvenir venturoso y dias de felicidad, de bienestar y gloria?

Pero Galicia no llama la atencion: Galicia, dicen, es puramente agrícola; el carácter de sus habitantes laborioso, dócil y pacífico; los centros industriales completamente desconocidos; el Pauperismo que nace de su industria, un Pauperismo sufrido é inofensivo; sus hechos, cuando mas, se estienden á la emigracion y la concentracion de brazos en sus mejores ciudades. Ni lo primero, se añade, tiene otra consecuencia que aminorar la riqueza, ni lo segundo puede ser trascendental ni digno de mentarse. Insensatos!!... No quiero deciros ya cuanto se falta á los principios de la humanidad y de la ciencia; no quiero tocar esa llaga vivísima, ese recuerdo de fatal memoria, ese funesto ¡Adios!!... con que el padre se despide del hijo, la hermana de su hermano, la esposa de su esposo, el amigo de su antiguo compañero; no quiero describiros el momento en que, todos en las playas de su patria, ven con el sentimiento mas intenso, y algunos por la ultima vez de su vida, el pueblo que les vió nacer y el mar cuyas soberbias olas puede sumerjirlos.... No... Renuncio á pintar tan deplorable escena, siento en mi mente un recuerdo que me aqueja.

Voy á concretarme á ese Pauperismo naciente, á esa última evolucion de la mendicidad, de la indigencia. En buen hora que Galicia haya yacido en medio del olvido;

en buen hora que sus hijos no se sienten en el banquete, cuyos riquísimos manjares ayudaron en todos tiempos á proporcionar; en buen hora que sus riquezas se hayan absorbido en el océano de la corte y que su industria se asemeje á la palidez de las últimas llamaradas de un edificio incendiado..... Todo lo entiendo, todo lo comprendo. Pero negar la trascendencia de su Pauperismo, considerarle indigno de mencion, además de ser absurdo, es horrible. Esto equivale á decir que la industria agrícola debe perecer, que la riqueza gallega debe extinguirse, que la corrupcion debe predominar en el pais, que las costumbres puras de nuestros labradores deben desaparecer arrebatadas por una ley fatal, que el robo y toda clase de crímenes deben entronizarse, que un desquiciamiento completo, por fin, debe seguir á la tranquilidad, al orden y á la armonia que con tanto interes apetecemos y queremos. Y no se me diga que la historia no señala esas convulsiones sociales que en otros paises venimos observando; no se me diga que en Galicia no estamos espuestos á esas conflagraciones tan frecuentes, porque Santiago responderá por mí y algunos otros insignificantes motines se asociarán al eco de Santiago. Tal vez se me dirá, esa insignificancia la confesais vos mismo; pero observad bien, que he dicho que es un Pauperismo naciente. Aun existen algunos vínculos de familia, algunas relaciones de amistad, algunos hábitos de orden y de obediencia ciega; y aun la caridad privada no ha desaparecido del pecho del generoso gallego.

Mas cuando tal suceda ¿qué será de esta industria? ¡ Ah! ahora se halla enferma; entonces exhalará su último suspiro. Por fortuna se han levantado hombres de grande inteligencia y vastos conocimientos prácticos, por fortuna estos hombres conocedores del pais, se encuentran al frente de muchos municipios y algunas diputaciones provinciales. No desconocen cuanto se puede hacer,

pues las tierras pasan intactas al traves de las injurias del cielo y del fuego de las revoluciones, como nos dice el señor Colmeiro, y no ignoran tampoco que Jovellanos dice que los grandes estados y señaladamente los que como España gozan de un fértil y estendido territorio, deben mirar la agricultura, como la primera fuente de su prosperidad, puesto que la poblacion y la riqueza, primeros apoyos del poder nacional penden mas inmediatamente de ella que de cualquiera de las demas profesiones lucrativas.

Pero ¿es solo la industria agrícola la que sufre?

Sufre tambien la comercial y la industrial como manifestaremos en otros artículos

C. V. R.

Acabamos de recibir de Barcelona cartas desconsoladoras. En algunas fábricas han sido despedidos todos los obreros, en otras se amenaza con cerrarlas si circunstancias mas favorables no vienen á alentar la industria.

El motivo aparente es la reforma de aranceles propuesta por el ministro de Hacienda, de que se está ocupando hace tiempo una comision del congreso. El motivo real es: 1.º interesar en su favor á la clase obrera contra dicha reforma. 2.º ver si cabe intimidar las asociaciones y pagar algo menos la mano de obra. En algunas fábricas se ha intentado ya rebajar el precio de los tartanes.

¿Se sostendrá todavia que la asociacion no es necesaria? La táctica que emplean hoy los fabricantes no es nueva. Se han aprovechado ó por lo menos pretendido aprovechar de todas las innovaciones arancelarias. «Bajando los derechos de arancel, han dicho, no nos queda otro recurso que bajar el salario del obrero. ¿Es acaso nuestra la culpa? Solo con esta baja podemos mante-

ner en accion nuestros talleres; de no, con harto dolor de nuestro corazon habremos de cerrarlos.»

¿Hubiera podido fácilmente el obrero resistir á tan especiosas é hipócritas razones á no estar asociado? Las asociaciones, empero, han comprendido: 1.º que las reformas hechas hasta ahora en los aranceles no han perjudicado en nada industrias en que los dueños de taller obtenian enormes beneficios; 2.º que los quebrantos ocasionados por la concurrencia de las industrias estrangeras era muy justo que pesaran sobre los que antes habian duplicado y triplicado el capital en pocos años á favor de un derecho protector mas alto, y no sobre el infeliz obrero que cuando mas habia llegado á cubrir sus necesidades y las de su familia; 3.º que siendo solo un pretesto la razon alegada por los fabricantes, era indispensable oponerles resistencia y obligarlos ó á hacerles renunciar sus pretensiones ó á tener sus fábricas desiertas.

¿Quiénes han debido sucumbir? los fabricantes. Y ¿por qué han sucumbido? 1.º porque sus capitales sin el ausilio del obrero no producen, y el fabricante tiene de tal modo enlazada con la produccion toda su fortuna, que sin ella perece en meses y ha de venir á gran ruina; 2.º porque saben ya desde un principio que la reforma arancelaria habia de disminuir cuando mas sus beneficios pero no anularlos; 3.º porque entre ceder ó renunciar á sus algo escamoteadas ganancias, ha preferido doblar la cabeza ante la firme actitud de las asociaciones obreras; 4.º porque no ignoraba que aun despues de la reforma no podia dar á sus capitales ocupacion mas ventajosa ni mas productiva que la que ya tenian. El éxito ha venido casi siempre á poner de manifesto la hipocresia de los fabricantes. Las asociaciones les han arrancado la careta. El obrero no ha sido víctima de tanta maldad y tirania.

Y ¿se hace aun la guerra á las asociaciones? Los fabricantes están siempre asociados. Celebran sus reunio-

nes. Deliberan, acuerdan su plan de campaña. A una señal dada empiezan á sitiar por hambre á su enemigo. Apélan algunas veces á la estrategia, otras á la intriga, otras al poder público, casi nunca á esa lealtad que tanto podria producir la armonia entre el capital y el trabajo.

Lo que pasa hoy en Barcelona ¿es acaso efecto de algo mas que de una de esas coaliciones de los fabricantes? Y en el proyecto de ley sobre industria manufacturera es declarada punible toda coalicion de operarios!

Afortunadamente existen aun en todo su vigor las asociaciones. Sabemos que se han opuesto ya á la baja del precio de la mano de obra que pretendió hacerse en la fabricacion de los tartanes. Esto es consolador, es grande. ¿Cómo no ha de servir de consuelo ver que hay en pie una institucion tan protectora en medio del antagonismo de nuestras fuerzas económicas, antagonismo que no, por no ser ruidoso ni sangriento, deja de hacer á centenares y aun á millares las víctimas?

Que no os veamos nunca morir, asociaciones obreras! que os veamos estrechando todos los dias mas y mas los lazos que os unen! que os desarrolleis sin cesar y os vayais estendiendo por todos los centros fabriles! Vuestra organizacion en grande escala puede ser la base de un nuevo sistema social, de un nuevo porvenir, de un nuevo mundo!

Han llegado firmas de Barcelona, entre las que aparecen las de algunas obreras. Víctimas del capital tanto y mas que los obreros, hemos sentido un verdadero placer al verlas interesándose por la libertad de asociacion que es hoy para nuestra clase la mas importante de las libertades públicas. ¡Ojalá muchas obreras de esta corte y provincias imitasen tan noble ejemplo!

Se ha elevado al gobernador civil de esta provincia otra solicitud, acompañada de mas de cien firmas, pidiendo una reunion general de la clase obrera para nombrar una comision que presente la exposicion á las Cortes é interesar en su favor las diversas fracciones del Congreso. Ignoramos la resolucion del gobierno.

Obran ya en nuestro poder las firmas de Valencia. Despues de las de Cataluña las de Granada son las que han venido en mayor número. Advertimos á todos nuestros corresponsales que tienen mas tiempo para recogerlas y mandarlas.

Se acaban de publicar en un diario de Barcelona cuatro cartas suscritas por D. José Canelejas y Casas sobre la cuestion obrera. Daremos noticia de ellas y las analizaremos en los números próximos. Son cartas importantes.

Ayer quedó constituida en esta corte la sociedad de industriales titulada *La Velada*. Aconsejamos á todos nuestros compañeros que se suscriban. Tiene por principal objeto la instruccion de nuestra clase. Los derechos de entrada son 20 reales pagaderos en dos meses, la cuota mensual 4.

A última hora recibimos cartas de Barcelona en que se nos dice:

Las vacantes siguen esta semana en aumento.

En los pueblos de la costa se despide á centenares á los operarios.

Si no se abren trabajos públicos, son de temer graves conflictos.

Urge que se ponga remedio á tan funestos males.

Acabamos de leer la manifestacion fraternal de los obreros de Sevilla á los de Cataluña. La publicaremos en el número próximo. Lleva 35 firmas.

En ella se habla del entusiasmo con que se las recoge para la esposicion de la clase jornalera á las Cortes. Es ya general este entusiasmo.

¡Que bello espectáculo el que presenta ahora la clase jornalera de España! En todas partes adquiere la conciencia de sus derechos y se reúne y se agita para pedir por las vias legales esa libertad de asociacion que es su único escudo y única esperanza. Obreros, solo confraternizando y estableciendo esa completa solidaridad entre vosotros, podreis templar los males que sufris y evitar los que os amenazan.

El espíritu de asociacion cunde todos los dias: se han asociado los autores dramáticos, se han asociado los pintores, se han asociado los músicos. Una comision de estos últimos, compuesta de los señores Martin, Alzamora, Arrieta, Romero y Asis Gil se presentó ayer al duque de la Victoria á invocar su proteccion, en apoyo de una esposicion, que hoy debe ser presentada á las Cortes, en solicitud de que estas concedan á la música nacional, el apoyo que al arte dramático se ha ofrecido.

Y cuando todas las clases se asocian ¿no han de poder asociarse los obreros?

SECCION DE CIENCIAS.

GRAMATICA.

LECCION II.

(Continuacion.)

Para conocer el género de los nombres, se observarán las siguientes reglas: es masculino todo nombre de varón y el de sus oficios, y el de todo animal macho: como *tejedor, carpintero, leon, caballo*. Femenino el de mujer y sus ocupaciones, y el de todo animal hembra. Son, además, masculinos los nombres á quienes el uso añade los artículos *el* ó *los* y femeninos los á quienes añade *la* y *las*. Las demas reglas que pueden darse sobre este punto son algo menos vagas pero llenas de excepciones.

El número de los nombres, espresa la circunstancia de que nos referamos á uno ó mas individuos.

Se divide en singular y plural; por aquel nos referimos á un solo objeto: por este á muchos.

Se forma el plural añadiendo una *s* á los singulares acabados en vocal no acentuada, *es* á los terminados en consonantes ó en vocal acentuada.

Ejemplos: *silla-s, virtud-es, rubi-es*.

Declinacion, es la variacion de terminaciones del nombre, espresadas en castellano por medio de preposiciones. En nuestro idioma no hay propiamente declinacion; pero si combinaciones de palabras que espresan las mismas relaciones que los casos.

Estos son seis: nominativo, genitivo, dativo, acusativo, vocativo y ablativo. El oficio de cada uno de ellos es el siguiente:

El *Nominativo* designa el sugeto de la preposicion, ó sea el que ejecuta la accion del verbo. Ejemplo: *EL HOMBRE piensa*.

El *Genitivo*, las relaciones de posesion ó propiedad. Ej. *El pensamiento DEL HOMBRE*.

El *Dativo*, designa el término de la accion del verbo. Ej. *Dios ha dado el pensamiento AL HOMBRE*.

El *Acusativo*, espresa la persona ú objeto que recibe la accion del verbo. Ej. *El pensamiento constituye AL HOMBRE*.

El *Vocativo*, la persona á quien nos dirigimos. Ej. O HOMBRE *tu piensas y te distingues de los demas seres animados.*

El *Ablativo*, la causa, el modo, el instrumento, la materia. Ej. DEL HOMBRE *deriva toda certidumbre y todo derecho.* CON EL HOMBRE *sigue la creacion de la naturaleza.*

El *nominativo*, como se ve, no lleva preposicion alguna; el *genitivo* la preposicion *de*; el *dativo* las preposiciones *á* ó *para*; el *acusativo*, ó es igual al *nominativo*, ó lleva la preposicion *á*; el *vocativo* la interjeccion *ó*; el *ablativo* las preposiciones *con*, *por*, *sin*, *de*.

LECCION III.

De las propiedades del adjetivo.

El *adjetivo*, vá siempre unido, tácita ó espresamente, al *sustantivo*, cuyas cualidades ó modificaciones espresa. Se usa *sustantivamente* por medio del artículo *lo*; como *lo bueno*, *lo malo*.

Se divide en *positivo*, *comparativo* y *superlativo*.

Es *positivo* cuando espresa la cualidad de un objeto independientemente de su relacion con la de otros objetos; como *rico*.

Comparativo cuando espresa su relacion de superioridad, inferioridad é igualdad, como *mas*, *menos*, *tan rico*.

Superlativo cuando espresa una relacion de superioridad ó inferioridad ya absoluta, ya relativamente á toda una clase, como *muy rico*.

El *adjetivo* cambia ademas de singular á plural y de masculino á femenino. Cambia de singular á plural siguiendo la misma regla del *sustantivo*; de masculino á femenino cambiando su terminacion *o* en *a* como *rico*, *ricos*; *rico*, *rica*. Si termina por cualquiera otra letra no cambia de masculino á femenino, como *breve pie*, *breve carta*, *feliz hombre*, *feliz muger*. Espresa aumento y disminucion con las mismas terminaciones que el *sustantivo*, como *ricazo*, *bajito*, de *rico*, *bajo*.

LECCION IV.

Del artículo.

El *artículo* es una palabra destinada á limitar la significacion del nombre. Al decir: traeme *la* mesa, no hablo de una mesa cualquiera sino de mi mesa, ó de otra mesa que mi

interlocutor conoce. Si digo *llevate una mesa*, se entenderá que me refiero bien á una de las mesas que poseo, bien á una sola mesa de cuantas habrá en el lugar donde residamos.

Se divide en determinante é indeterminante. El primero fija la significacion del nombre, de modo que no puede confundirse el objeto espresado por él con otro.

En singular es *él* para los nombres masculinos, *EL palo*; *la* para los femeninos, *LA capa*; *lo* para los adjetivos usados sustantivamente, *LO bueno*. En plural *los* para los nombres masculinos, *LOS palos*; *las* para los femeninos, *LAS capas*.

El segundo determina la significacion del nombre, pero no de una manera individual, precisa. Es *un* para el singular masculino, *UN palo*; *una* para el singular femenino, *UNA capa*; *unos* para el plural masculino, *UNOS palos*; *unas* para el plural femenino, *UNAS capas*.

Se hacen aun del artículo otras muchas divisiones; pero corresponden á la gramática general mas que á la castellana.

Debemos observar con respecto al artículo determinante; que para evitar la union de dos vocales iguales, empleamos el *él*, á pesar de estar destinado á nombres masculinos, para los femeninos que empiezan por *a* y llevan sobre ella el acento. Ejs. *El agua*, por *la agua*; *el ama*, por *la ama*; que por igual motivo pierde la *e* cuando ha de ir unido con las preposiciones *de* y *á*, y asi decimos *DEL corazon*, *AL corazon*, en lugar de *EL corazon* á *EL corazon*, como han dado en decir algunos.

LECCION V.

Del pronombre.

Pronombre es una palabra que sirve para sustituir el nombre y evitar su repeticion en el discurso. *Dirigete al rey*, decimos, *solo EL puede indultar á Pedro*. El *EL* sustituye la palabra *rey* y evita que la repitamos. Sin el *EL* deberiamos decir: *Dirigete al rey, solo el rey puede indultar á Pedro*.

En rigor no hay mas que pronombres personales. Son tres: *yo* que sustituye el nombre de la persona que habla, *tu* que sustituye el de la persona á quien se habla, *él* que sustituye al de la persona ó cosa de que se habla. En plural el *yo* es *nosotros*; el *tu*, *vosotros*; el *él*, *ellos*. El *yo* y el *tu* sirven para los dos géneros; el *él* que sirve solo para el masculino, se convierte en *ella* para el femenino, en *ello* para el neutro. *El nosotros*, *el vosotros*, *el ellos*, varían de masculino á femenino por

la regla ya dada de los adjetivos: *nosotros, nosotras; vosotros, vosotras; ellos, ellas*. El *yo* cuando va regido por una preposicion es *mi*; el *tu*, *tí*; los demas no cambian. En acusativo y en dativo, el *yo* es *me*; el *tu*, *te*; el *él*, *le*; el *ella*, *la*; el *ello*, *lo*; el *nosotros* y *nosotras*, *nos*; el *vosotros* y *vosotras*, *os* ó *vos*; el *ellos*, *ellas*; *los* y *las*. El *yo* acompañado de la preposicion *con* es *conmigo*; el *tu*, *contigo*.

Tenemos además otro pronombre llamado recíproco, *si, se, consigo*, que se agrega á la tercera persona y se usa en singular y plural, sin variacion alguna. Se usa del *si* cuando lleva preposicion, del *se* para el acusativo y dativo. El *consigo* se ha formado por la misma ley que el *conmigo* y el *contigo*.

Ejs. Yo cultivé el campo. Para mí son los frutos. Me roba el que me exige renta. Tu escribiste una carta. Te contesté y te mandé dinero. Por tí lo hice. Habló él y le repliqué, y le deje cortado. No puedo hablar con él sin enfadarme. Insultó ella y la insultaron. La dieron bofetadas. Salí por ella, mas no conseguí evitarlo. Ello es que la pegaron. Fuimos nosotros y nos encausaron; nos leyeron á poco la sentencia. Fortuna que álguien se interesó por nosotros. Vinisteis entonces vosotros, y os sucedió lo mismo. Os dieron azotes. Sin vosotros trabajé y no alcanzaron ellos la suya. Los derroté, les impuse la ley del vencedor. Me cebé en ellos. Contigo y conmigo contaron, mas consigo llevaron el desengaño.

Los pronombres son las solas palabras que, como se ha visto, conservan las formas características de la declinacion latina.

Llámanse tambien, aunque impropriamente, pronombres los adjetivos demostrativos: *este, esta, esto, estos, estas*, que sirven para señalar los objetos mas próximos á la persona que escribe ó habla; *ese, esa, eso, esos, esas*, que sirven para señalar los mas próximos á la persona á quien se habla ó escribe; *aquel, aquella, aquello, aquellos, aquellas*, que sirven para señalar los apartados igualmente de los dos interlocutores ó de los dos que se corresponden por escrito. Esta ciudad, por ejemplo, es la ciudad en que uno habita; esa ciudad la ciudad en que vive la persona á quien nos dirigimos; aquella ciudad, la ciudad de que hablamos y que no es punto de residencia de uno ni de otro.

Con igual impropiedad se consideran como pronombres los adjetivos relativos *que*, palabra indeclinable que se refiere á personas y cosas; *quien, quienes*, que solo se refiere á personas y no tiene mas variacion que la de número; *cual, cuales*, que raras veces se emplea tambien refiriéndonos á cosas; *cuyo*,

cuya, cuyos, cuyas, que indican constantemente posesion y solo cuando la indican pueden figurar en el discurso. Ejs. *El hombre QUE es honrado; la muger QUE es honrada; los hombres QUE son honrados; las mugeres QUE son honradas; los hombres á QUIENES me dirijo; la muger por QUIEN hablo, el hombre CUYAS prendas admiro; etc.*

Los relativos *que* y *cual*, aunque no cambien este de masculino á femenino, y aquel ni de masculino á femenino ni de singular á plural pueden llevar distinguido por artículos su género y su número. *La muger por LA QUE me intereso; los hombres por LOS QUE me he batido. La gente sin LA CUAL es imposible hacer nada, etc.*

Hay por fin considerados como pronombres los adjetivos indefinidos: *algun, alguno, alguien, alguna, algo, algunos, algunas, ningun, ninguno, nadie, ninguna, nada, ningunos, ningunas*; los adjetivos posesivos: *mi, mis; mio, mios; tu, tus; tuyo, tuyos; su, sus; suya, suyas; mia, tuya, suya, mias, tuyas, suyas; nuestro, nuestra; nuestros, nuestras; vuestro, vuestra; vuestros, vuestras.*

LECCION VI.

Del verbo.

Es verbo toda palabra que espresa una accion, ó pasion, que manifiesta la existencia ó modo de ser de un objeto.

Se divide en *sustantivo* y *adjetivo*. Es *sustantivo* el que designa la existencia ó estado de las personas ó cosas: *ser, estar, permanecer, etc.* *Adjetivo*, el que espresa la existencia modificada por alguna accion: *amar, esponder, escribir.*

No existe en rigor sino un verbo sustantivo: *ser*; pero existen muchos adjetivos.

Subdividense estos en *transitivos* é *intransitivos*. Son *transitivos* cuando la accion pasa á un objeto que la completa ó termina: *mirar, leer; miró, leyó la carta.* *Intransitivos* cuando su accion no pasa á otro objeto y queda en el mismo sugeto: *dormir, pasear.*

Son, además, *pronominales* ó *reflexivos*, cuando la accion se refiere al mismo sugeto, y este es único; *recíprocos* cuando se refiere á los sugetos y son estos muchos. *Pedro SE MATÓ. SE ACUCHILLARON bravamente los dos bandos.*